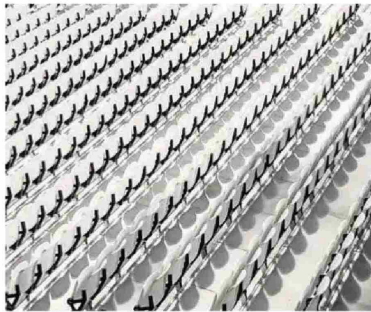


El estadio de Londres se construyó para competencias de atletismo, pero el arquitecto Philip Johnson diseñó un sistema hidráulico para recomodar sus asientos para diferentes usos.



Juegos de Londres dan lección de sostenibilidad

Por **KEN BELSON**

LONDRES — Los Juegos de París han sido anunciados como las Olimpiadas más sostenibles de la historia. Más del 90 por ciento de los escenarios son temporales o ya existían, aunque muchos de los edificios —incluyendo uno de los Juegos Olímpicos de 1924— necesitaban ser actualizados.

Durante décadas, el Comité Olímpico Internacional se ha visto fastidiado por imágenes de escenarios en deterioro años después de finalizar los Juegos. El creciente coste de ser sede había ahuyentado a postores potenciales. En el futuro, el COI espera que sus ambiciones de instalaciones más sostenibles atraigan a otras sedes potenciales.

Los Juegos de Invierno en Milán-Cortina, Italia, en el 2026 y los Juegos de Verano en Los Ángeles en el 2028 utilizarán en gran medida infraestructura existente, dijo Marie Sallois, directora de sostenibilidad del COI.

Londres demostró en el 2012 que las ciudades sede no tenían por qué quedarse con escenarios vacíos después de los Juegos. Se limpiaron cientos de hectáreas de terreno en una antigua zona industrial del este de Londres para dar paso al Parque Olímpico, se añadió transporte público y, posteriormente, muchos de los edificios fueron desmantelados o renovados. La villa de los atletas se convirtió en vivienda privada, se construyeron oficinas donde antes estaban los escenarios, y el estadio, el centro acuático y el velódromo fueron remodelados y abiertos al público.

El éxito de Londres no ha sido fácil. El frenesí de construcción y reconstrucción en el este de Londres disparó los precios de las viviendas y las rentas, expulsando a algunos residentes y empresas de muchos años. Y los escenarios olímpicos requirieron inyecciones de dinero para rehacer edificios básicos que



FOTOGRAFÍAS DE SAM BUSH PARA THE NEW YORK TIMES

carecían de amenidades.

Philip Johnson, un arquitecto que trabajó en el diseño original, regresó para supervisar una transformación de 419 millones de dólares. El estadio fue construido para competencias de atletismo, por lo que las butacas estaban dispuestas en óvalo. Johnson diseñó un sistema hidráulico que movería los asientos para formar un rectángulo para el fútbol, luces diagonales para el beisbol, etc. Se agregaron cocinas para que pudieran canalizarse alimentos a puestos de comida y suites. Esas amenidades no fueron necesarias durante los Juegos Olímpicos porque los fans tenían acceso a comida fuera del estadio.

La competencia de pista de apertura reunió a 54 mil aficionados, una victoria para la London Legacy Development Corporation, que supervisa el Parque

Olímpico Reina Isabel de 230 hectáreas que incluye al estadio. West Ham United, un club de fútbol que juega en la Premier League inglesa, se convirtió en el inquilino principal, pero el estadio también alberga conciertos, partidos de rugby, exhibiciones de monster trucks y otros eventos. Todavía opera con pérdidas, pero sus déficits se han reducido, en parte porque se pueden programar más eventos.

Los logros de sostenibilidad de Londres han sido superados por París, donde la reutilización de los escenarios olímpicos ha ayudado a cambiar la narrativa de que los Juegos son un desperdicio de dinero y también ha brindado nuevos puntos de referencia para otras ciudades.

Los Juegos de París son los primeros en incorporar las directrices de sostenibilidad del COI introducidas en el 2015 como parte

de la Agenda Olímpica. El COI se abstuvo de decir a las ciudades los tipos de edificios necesarios y, en su lugar, estableció objetivos amplios y dejó a los licitadores desarrollar sus propias soluciones.

“Como tienes la marca olímpica, la gente está feliz de invertir básicamente en innovación dentro del presupuesto que tienes”, dijo Sallois respecto a las empresas que introdujeron nuevas soluciones para cuestiones como ventilación para poder mostrar su tecnología en un plano global.

A pesar de los retos y la cuenta de 400 millones de dólares, Johnson dijo que transformar el Estadio de Londres era mejor que la alternativa.

“Hubiera sido mucho peor si cerrara sus puertas y quedara en desuso”, dijo. “Todos deben asegurarse de que haya un legado sostenible”.